

este hábito del que tiene en su estado salvaje para coger los insectos, picar los vástagos, y meter su pico en el lodo y los homigueros en busca de los gusanos, huevos de hormigas, y puede que solo de la humedad de la tierra. Cuanto mas difícil es que las abubillas caigan en los lazos, tanto mas fácil es tirarlas, porque dejan que se les acerquen bastante (1), y su vuelo aunque sinuoso y saltado es poco rápido y presenta á los cazadores ó si se quiere á los meros aficionados muy poca dificultad. Quando echan á volar baten las alas como los frailecillos (2), y andan por el suelo con movimiento uniforme como las gallinas.

Abandonan nuestros paises septentrionales á fines del verano ó principios del otoño, y jamás

(1) Los que juzgaron de lo que era la abubilla por lo que debió ser segun la mitología, no cesaron de decir que era muy salvaje, y que no buscaba lo interior de los bosques ni la cima de las montañas, etc. sino para huir del hombre. Algunos cazadores me han asegurado que no dejaba que se le acercasen tanto en el otoño, sin duda por tener ya alguna esperiencia.

(2) Sin duda por esta conformidad de vuelo, unido al bello copete de plumas que adornan la cabeza del frailecillo, se le dió tambien á este el nombre de abubilla, que aun conserva en Inglaterra: por otra parte, ambos son del mismo tamaño.

aguardan los frios rigurosos; pero aunque en general sean aves de paso en Europa, puede haber sucedido que en ciertas circunstancias se hayan domiciliado algunas en el punto donde se encontraban, como por ejemplo las que al tiempo de la emigracion estuviesen heridas, enfermas, harto jóvenes aun, ó en una palabra, demasiado débiles para emprender tan largo viaje; ó las que se hallasen detenidas por algun otro obstáculo, en cuyo caso debieron abrigarse en los mismos agujeros que las sirvieron de nido, pasando el invierno atarecidas y medio muertas, y pudiendo apenas recobrar las plumas que perdieron de resultas de la muda: en tal estado las encontrarian algunos cazadores, tomando de aquí ocasion para decir que pasaban el invierno en los árboles huecos, aletargadas y sin plumas (1), como se ha dicho de los cuclillos con no mayor fundamento.

Segun algunos, era la abubilla entre los Egipcios el emblema de la piedad filial; decíase que los hijos cuidaban á sus padres cuando viejos; calentábanlos bajo sus alas; ayudábanlos á quitarles las plumas en una muda trabajosa; soplabanles los ojos cuando malos, y les aplicaban

(1) Por esto, dice C. Agricola, se ven estas aves en la primavera casi sin plumas.

yerbas saludables ; en una palabra, volvíanles todos los cuidados que recibieran en su edad tierna. Casi otro tanto se ha dicho de la cigüeña : ¡ojalá pudiese decirse lo mismo de toda suerte de animales!

La abubilla, según Olina, no vive mas que tres años, debiéndose esto aplicar á la domesticada, cuya vida acortamos por no poderla dar los alimentos que la convienen, y cuyos dias podemos contar fácilmente por no perderla nunca de vista : no sería tan fácil calcular los de la silvestre, mucho menos siendo ave pasajera.

Como tiene muchas plumas, parece mas abultada de lo que es en efecto; acércase al tordo por su tamaño; su peso es de dos onzas y media hasta tres ó cuatro, según su gordura.

Su moño es longitudinal y se compone de dos líneas de plumas iguales y paralelas entre sí; las medias de cada hilera son las mas largas, y elevándose todas, forman un semicírculo de unas tres pulgadas de alto. Todas las plumas son pajizas con el extremo negro; y las del medio, así como las inmediatas, están pintadas de blanco entre dichos colores. Mas atrás tienen aun seis ú ocho plumas pertenecientes tambien al moño, y estas son enteramente pajizas y las mas cortas.

Lo restante de la cabeza y la parte anterior

del ave es de un gris que unas veces tira á color vinoso, y otras á pajizo; su dorso, gris en la parte anterior, está listado trasversalmente en la posterior con un blanco sucio en campo oscuro. Tiene una placa blanca sobre la rabadilla. Las coberteras superiores de la cola son negruzcas; el vientre y lo restante de la parte inferior del cuerpo, de un blanco rubio; las alas y la cola negras listadas de blanco, y el campo de las plumas apizarrado.

De tan diversos colores así esparcidos por todo su plumaje, resulta una especie de diseño regular que produce muy buen efecto cuando el ave enhiesta su moño, estiende sus alas y levanta y despliega su cola, como lo hace con frecuencia : entonces la parte de las alas mas cercana al dorso presenta por ambos lados unas listas trasversales negras y blancas, perpendiculares con corta diferencia al eje del cuerpo; la mas alta de estas rayitas tiene un tinte rojo y se une á una herradura del mismo color que está diseñada en el dorso, cuya curvatura está tocando con la placa blanca de la rabadilla; la mas baja, que orla el ala en la mitad de su circunferencia, se une con otra faja blanca mas ancha, que atraviesa esta misma ala á dos dedos de su remate con direccion paralela al eje del cuerpo. Esta última rayita blanca se une tambien á una

media luna (1) del mismo color, que atraviesa la cola á igual distancia de su estremidad y forma con ella el cuadro. Figúrese el lector tan bella pintura coronada de un alto copete de color de oro con orla negra; y tendrá del plumaje de la abubilla una idea mucho mas clara y justa que la que quisiera darse describiendo cada pluma y barba de por sí.

Todas las fajas blancas que se ven en la faz superior del ala aparecen igualmente en la inferior, y presentan el mismo golpe de vista cuando el ave vuela y se la puede ver por debajo, á escepcion del blanco, que es mas puro, menos empañado y con menos mezcla de rojo.

Vi una hembra, cuyo sexo reconocí muy bien por la diseccion, la que tenia los mismos colores. Acaso era algo vieja; pero lo cierto es que era del mismo tamaño del macho, por mas que digan los autores de la *Ornitología italiana*.

Longitud total, cerca de trece pulgadas; pico, dos pulgadas y media (mas ó menos segun el ave es mas ó menos vieja), levemente arqueado; la punta de la mandíbula superior escede un poco

(1) Cuando la cola está enteramente desplegada, esta media luna se convierte en una faja recta, por mirar su convexidad al cuerpo y abrirse mas y mas á medida que las alas están mas divergentes.

á la de la inferior, y ambas son bastante romas; las ventanas de la nariz son oblongas y poco cubiertas; la lengua muy corta y casi ahondada en el gahate; y forma una especie de triángulo equilátero, cuyos lados tendrán unas tres líneas de longitud; las aberturas de las orejas están á unas seis líneas del ángulo de la abertura del pico y en la misma línea; el tarso tiene cerca de doce líneas; el dedo medio está unido al esterno por su primera falange; la uña posterior es la mas larga y recta, especialmente en los viejos; su vuelo es de veinte y una pulgadas; la cola de cinco pulgadas, consta de diez pennas iguales (y no de doce segun Belon), escede en veinte líneas á las alas, que constan de diez y nueve plumas largas, de las cuales la primera es la mas corta y la décimanona la mas larga. El tubo intestinal, desde la molleja al ano, tiene de catorce á veinte y una pulgadas; la molleja es musculosa, está provista de una membrana sin adherencia alguna, que no es mas que una prolongacion del duodeno en forma de cubo; el eje mayor de la molleja de diez á diez y siete líneas; el menor de ocho á catorce líneas: estas partes son mas voluminosas en los jóvenes que en los viejos; encuéntrase en todos una vejiguilla de la hiel, y solamente muy leves vestigios de ciego; en el ángulo de la division de

la traquiarteria se ven dos pequeños agujeros cubiertos con una membrana muy delicada; las dos ramas de la traquiarteria, formadas por detrás de una membrana, y por delante de anillos ternillosos, son de forma semicircular. El músculo erector de la abubilla está situado entre el vértice de la cabeza y la base del pico. Cuando se inclina hácia atrás, levántase su copete; pero cuando hácia adelante, se inclina.

En una hembra que abrí el 5 de junio encontré dos huevos de diferente tamaño: el mayor tenía mas de una línea de diámetro.

VARIETADES DE LA ABUBILLA.

DECIAN los antiguos que estaba sujeta á mudar de color de una estacion á otra. Dependería esto sin duda de la muda, por ser las nuevas plumas algo diferentes de las viejas próximas á desprenderse; y debe ser esta diferencia mas notable en unas especies que en otras. Además, algunos que han criado abubillas no percibieron ese cambio de color.

Adelántase mas Belon diciendo que ha conocido dos especies, sin indicarnos los atributos

que las distinguen, á no ser *ese bonitico collar igualmente compuesto de negro y atabacado*, que segun él *ciñe el cuello de la abubilla*, y que no se encuentra en la especie que conocemos.

Los señores Commerson y Sonnerat trajeron del cabo de Buena-Esperanza una abubilla muy parecida á la nuestra, la que mucho tiempo antes habia ya reconocido en el mismo paraje el viajero Kolbe: tiene á primera vista el mismo plumaje, la misma forma, igual grito, el mismo andar, toma los mismos alimentos; pero observándola mas de cerca se ve ser su tamaño algo mas pequeño, sus pies mas largos, su pico á proporcion mas corto, su copete mas bajo, en el que no aparece nada de blanco, y en general su plumaje menos variegado.

Otro individuo procedente del mismo pais tenia la parte superior del dorso de un pardo bastante subido, y el vientre variegado de blanco y pardo. Era jóven sin duda, porque era mas pequeño que los otros, y tenia el pico unas seis líneas mas corto.

En fin, el Marqués de Gerini vió en Florencia, y volvió á ver en los Alpes cerca de la ciudad de Ronta, una hermosa variedad con copete orlado de azul celeste.

Ave extranjera que tiene relacion con la abubilla.

LA ABUBILLA NEGRA Y BLANCA
DEL CABO DE BUENA-ESPE-
RANZA (1).

Upupa capensis. L.

ESTA ave se diferencia de nuestra abubilla y sus variedades por su tamaño, por su pico mas corto y puntiagudo, por su moño, cuyas plumas son algo mas bajas á proporcion, y adelgazadas casi como las del cuclillo moñado de Madagascar; por el número de pennas de la cola, pues tiene doce; por la forma de su lengua, cuya estremidad está dividida en muchos filamentos; y en fin, por sus colores. El moño, la garganta y toda la parte inferior de su cuerpo son enteramente blancos. La superior, desde el

(1) El ave de Madagascar, á la qual da Flaccourt el nombre de *tivouch*, parece tener analogia con esta; su cabeza está adornada de un bello moño, y su plumaje no tiene mas que dos colores, negro y gris; y este último probablemente claro.

moño esclusivo hasta la punta de la cola, es de un pardo cuyas tintas varían y son mucho menos subidas en las partes anteriores. Tiene una mancha blanca en el ala; el iris es pardo-azulado; y amarillentos el pico, los pies y las uñas.

Encuétrase esta ave en las selvas de Madagascar, isla de Borbon y cabo de Buena-Esperanza. Algunos han hallado en su estómago semillas y bayas de *pseudobuxus*. Su peso es de cuatro onzas, aunque debe variar mucho y ser mayor en los meses de junio y julio, tiempo en que está muy gorda.

Longitud total, siete pulgadas; pico, veinte y tres líneas, muy afilado; la mandíbula superior con los bordes escotados cerca de la punta; la arista muy obtusa, y es mas larga que la inferior; esta tiene la misma anchura en el paladar, que es muy liso; se échan de ver pequeñas tuberosidades, cuyo número varía; las ventanas de la nariz como las de nuestra abubilla, lo mismo que los pies, solo que la uña posterior, que es la mayor, es muy retorcida; su vuelo es de veinte y una pulgadas; la cola de cinco pulgadas, consta de pennas casi iguales, aunque las dos intermedias son algo mas cortas, y escede en unas tres pulgadas á las alas, que se componen de diez y ocho pennas.

LA PROMERUSA (*).

Upupa paradisea. L.

Colócase naturalmente esta especie entre las abubillas y los proméropes, por llevar sobre la cabeza un copete de largas plumas que caen hácia atrás, las que si se levantasen formarian al parecer un moño poco diferente del de nuestra abubilla; á mas de que, aunque se diferenciase un tanto de esta, siempre seria cierto que por esto solo se acerca mas esta ave á nuestra abubilla que á ningun proméropo: mas por otra parte se acerca á este y se aleja de aquella por la excesiva longitud de su cola.

Asegura Seba que procede de la parte oriental de nuestro continente, y que es muy raro. La garganta, el cuello, la cabeza y el hermoso y grande moño que la corona son de un bello negro; las alas y la cola de un rojo-bayo claro;

(*) Esta ave no es mas que un papamoscas (*Muscicapa paradisi*), cuyo pico fue mal diseñado por Seba. Asi opinan Le Vaillant y Cuvier. (A. R.)

el vientre de un ceniciento tambien claro; el pico y los pies de color aplomado, y es con corta diferencia del tamaño de un estornino.

Longitud total, veinte y dos pulgadas dos líneas; pico, quince líneas, algo arqueado y muy agudo; tarso, unas diez líneas; las alas cortas; la cola, diez y siete pulgadas, compuesta de penas muy desiguales; las dos intermedias esceden á las laterales en unas catorce pulgadas, y á las alas en mas de quince.

EL PROMEROPE DE ALAS AZULES.

Upupa mexicana. LATH.

AGRADASE de las montañas, y aliméntase de orugas, moscas, escarabajos y otros insectos. Su color dominante en la parte superior del cuerpo es un gris oscuro, que cambia en verdemar y rojo-purpúreo; la cola es del mismo color, pero de una tinta mas subida, con visos dorados muy vistosos; las remeras están teñidas con un azul claro y brillante; el vientre es amarillo claro; vese encima de los ojos una mancha del mismo color; el pico es negruzco, y sus bordes amarillos; su tamaño es igual al del tordo.

Longitud total, cerca de veinte y dos pulgadas; pico, cerca de dos pulgadas, algo arqueado; tarso, unas diez líneas; alas cortas; cola, cerca de catorce pulgadas y cuatro líneas, compuesta de pennas muy desiguales; las cuatro intermedias mucho mas largas que las laterales; y escede á las alas en doce pulgadas y diez líneas.

.....

PROMEROPE PARDO CON MANCHAS EN EL VIENTRE (*).

Upupa promerops. LATH.

ESTA ave tiene en efecto el vientre manchado de color pardo en campo blanquizco, y el pecho en campo anaranjado subido; la garganta de un blanco sucio, y á los lados una línea parda que sale de la abertura del pico, pasa por debajo del ojo, y baja sobre el cuello; el vértice de la cabeza es pardo, variegado de gris rojizo; el obispillo, y las coberteras superiores de la cola de un verde aceitunado; lo restante de la parte

(*) Es el sui-manga ó azucarero de Protea (*cin-niris longicaudatus*). (A. R.)

superior del cuerpo, incluidas las rectrices y las remeras, pardo; los costados con manchas pardas; las piernas pardas; las coberteras inferiores de la cola de un bello amarillo; y el pico y los pies negros.

El que está representado en las estampas iluminadas parece macho, por ser mas manchado y tener los colores mas saltados. Vese en las alas una rayita gris muy estrecha, formada por una reunion de manchitas del mismo color en que rematan las coberteras superiores. El individuo descrito por Brisson no tiene tal rayita, son mas débiles sus colores, y es menos manchado en la parte inferior del cuerpo. Yo creo que es una hembra; es una décimaoctava parte mas pequeña que el macho, y no mayor que una alondra.

Longitud total del macho, veinte y una pulgadas; pico, cerca de diez y nueve líneas; tarso, doce líneas; alas cortas; vuelo, quince pulgadas y dos líneas; cola, quince pulgadas y dos líneas, compuesta de doce pennas, de las cuales las seis intermedias son mucho mas largas que las seis laterales, las que son cunciformes; y escede á las alas en trece pulgadas.

cuerpo, y que le dan un aspecto brillante y vistoso. Estos penachos se componen de las largas coberteras de las alas en número de nueve, las cuales se alzan inclinándose sobre el lado superior, cuyas barbas son muy cortas, brillando mas con esto las largas barbas del lado opuesto que forman entonces el lado convexo. Las coberteras medias de las alas en número de quince, y aun algunas de las escapulares, contribuyen tambien á tan singular configuracion; álzanse igualmente en forma de abanico, y están orladas en sus extremos de un brillante verde que cambia en azul y violado; de lo que resulta una especie de guirnalda, que va ensanchándose un poco á medida que se eleva. Nótase otra singularidad, y es que de esas plumas rizadas nacen de cada lado doce ó quince largas plumas, de las cuales las mas cercanas al dorso están decompuestas, conservando todas los mismos visos de verde y azul. La cabeza y el vientre son de un bello verde cambiante, pero de menor brillo que el de la guirnalda de los vuelos.

En lo restante del plumaje el color dominante es un negro lustroso con visos azules y violados. Todas las plumas, dice Sonnerat, tienen la suavidad del terciopelo, no solo á la vista, sino tambien al tacto. Añade que el cuerpo de esta ave, aunque de forma prolongada, parece corto

y escesivamente pequeño si se mira su larguísima cola. El pico y los pies son negros. Sonnerat trajo este promerope de nueva Guinea.

Longitud total, cuatro pies y una pulgada (segun Sonnerat, cuatro pies y ocho pulgadas); pico, cerca de tres pulgadas y media; alas cortas; cola cuneiforme, de veinte y nueve á treinta pulgadas, compuesta de doce pennas anchas y adelgazadas; las mas cortas tienen de siete á ocho pulgadas; las mas largas pasan de las alas unas veinte y tres pulgadas y cuatro líneas.

EL PROMEROPE ANARANJADO (*).

Upupa aurantiaca. GMEL.

DOMINA el color de naranja en su plumaje, y toma diversos tintes en diferentes partes; uno dorado en la garganta, cuello, cabeza y pico; otro rojizo en las pennas de la cola y alas, y otro amarillo en lo restante. La base del pico está rodeada de plumitas encarnadas.

Tal es á mi ver el macho, que á corta diferencia tendrá el tamaño del estornino. Tengo por su hem-

(*) Segun Cuvier, esta ave es un cacique; y segun Vieillot, un tropialo. (A. R.)

bra al *cochitototl* de Fernandez, por ser del mismo continente y de igual tamaño, y por no diferir su plumaje del del promélope sino en lo poco por lo cual en muchas especies se diferencian los machos de las hembras. Este cochitototl tiene la garganta, cuello, cabeza y alas variegadas sin regularidad de ceniciento y negro. El resto de su plumaje es amarillo; el iris tambien amarillo, pero pálido; el pico negro, débil, arqueado y puntiagudo; los pies cenicientos. Aliméntase de semillas é insectos, y se encuentra en los países mas cálidos de Méjico, donde no es perseguido ni por su canto ni por su carne. El promélope anaranjado, que es á mi ver su macho, se encuentra en los islotes que forma el embocadero (1) del rio Berbice al norte de la Guayana.

Longitud total del macho, unas once pulgadas; pico, quince líneas; tarso, unas doce líneas; cola, cuatro pulgadas y media, compuesta de pennas iguales, y escede á las alas como una pulgada y dos líneas.

(1) Seba dice *in insulis Barbicensibus*, lo que me parece mejor traducido por *islas del rio Berbice*, y no *islas Barbadas*.

EL MÉROPE.

Merops rufus. GMEL.

COMMERSON dió el nombre de *fournier* á esta ave de América, que forma el tránsito entre la especie de los promélopes y la de los abejarucos. Difiere de aquellos por tener los dedos mas largos y la cola mas corta, y de estos por no tener como ellos el dedo esterno adherido al medio en toda su anchura. Encuéntrase en Buenos Aires.

El rojo es el color dominante de su plumaje, mas oscuro en las partes superiores, y mucho mas claro y tirando á amarillo pálido en las inferiores; las remeras pardas, con algunas tintas rojas mas ó menos subidas en la orilla esterna.

Longitud total, cerca de diez pulgadas; pico, de catorce á quince líneas; tarso, diez y ocho líneas; la uña posterior es mas recia que las otras; cola, un poco mas de tres pulgadas y media, y escede á las alas en unas catorce líneas.

EL POLOCHION (1).

Merops moluccensis. LATH.

TAL es el nombre y grito natural de esta ave de las Molucas; repítelo continuamente, posándose en las mas elevadas ramas de los árboles; y si se atiende al significado que tiene en las Molucas esta palabra, parecerá que está invitando al amor y á los placeres á todo sér sensible. Colócole tambien entre los proméropes y abejarucos, por tener el pico de estos y los pies de aquellos.

Su plumaje es gris, mas subido en las partes superiores y mas claro en las inferiores; los carrillos negros; el pico negruzco; los ojos ceñidos de una piel desnuda; la cabeza variegada de blanco por detrás. Las plumas de su copete forman sobre su cabeza un ángulo entrante, y las

(1) Esta palabra significa en idioma de las Molucas *bésémonos*, y por esto Commerson propone nombrarle *philemon* ó *philedon* ó *deosculator*, *besador*. Parece mas conforme conservarle el propio bajo el cual es conocido en las Molucas, y con tanta mayor razon, por quanto espresa este su grito.

del nacimiento de la garganta terminan en una especie de seda. El individuo descrito por Commerson vino de la isla de Bourro, una de las Molucas holandesas; pesaba cinco onzas, y era del tamaño de un cuclillo.

Longitud total, diez y seis pulgadas y cuatro líneas; pico, muy afilado, largo de dos pulgadas y cuatro líneas, ancho en su base de seis líneas, en su mitad de mas de dos líneas; grueso en su base de unas ocho líneas, en su mitad de cuatro, con bordes escotados cerca de la punta; ventanas de la nariz, ovaladas, caladas, cubiertas por detrás de una membrana, colocadas mas cerca de la mitad del pico que de su base; lengua, igual al pico, con la punta en forma de pincel; el dedo medio adherido por la base al esterno; el posterior, mas recio que los otros; vuelo, veinte y una pulgadas; cola, seis pulgadas y ocho líneas, compuesta de doce pennas iguales, con solo las del par esterno algo mas cortas; escude en tres pulgadas y media á las alas, compuestas de diez y ocho pennas, de las cuales la mas esterna es algo mas corta que las tres siguientes, que son las mas largas.

 EL MEROPE ROJO Y AZUL.

SEBA, á quien debemos el conocimiento de esta ave, parece que quedó deslumbrado por su plumaje; y con razon, porque brilla en su cabeza, garganta y parte inferior del cuerpo el color de rubi, que aparece tambien, aunque un poco mas subido, en las coberteras superiores de las alas; un azul claro y brillante embellece las penas de las alas y cola; y réalzase mas el brillo de tan bellos colores por unas tintas mas oscuras y unos espacios variegados de blanco y negro distribuidos con regularidad en la parte superior. El pico y los pies son amarillos, y del mismo color son los visos de las alas. Las plumas rojas de la parte inferior del cuerpo parecen sedosas, y son tan suaves al tacto como brillantes á la vista.

Si creemos á Seba, cuyo testimonio es sospechoso en esta parte, dirémos que es esta ave del Brasil. Es casi del tamaño de nuestro abejaruco; sus pies son cortos como los de este; pero ni en su descripcion ni en su figura veo nada que indique en los dos la misma disposicion de dedos. Por otra parte, su pico es mas parecido

al de los proméropes, motivo porque le he colocado en la clase intermedia.

EL ABEJARUCO (1).

Merops apiaster. L.

El abejaruco come no solamente las avispas, de que ha tomado el nombre francés *guepier*, y las abejas, de que se formó el latin, inglés, español, etc.; sí que tambien los zánganos, cigarras, mosquitos, moscas y otros insectos, que coge al vuelo al modo de las golondrinas, y de que es muy goloso. Los niños de la isla de Candia se valen de estos como de cebo para cogerle con el sedal en el aire, del mismo modo que se pescan los peces en el agua. Pasan un alfiler retorcido al través de una cigarra viva, y la atan á un largo hilo. No deja de revolotear el insecto, y

(1) En Italia, *dardo*, *dardaro*, *barbaro*, *gaulo*, *ievolo*, *luppo dell'api*; en Sicilia, *piccia ferro* (pico de hierro); en Alemania, *imbenwolf*, *imbenfrass*, *gelber-biennenwolf*; en Polonia, *zotna*, *zotcowa*; en Francia, *guepier*; en Malta es conocido bajo el nombre de *cardinal*, aunque no tenga mas encarnado que en los ojos y pies; en Provenza le llaman *serene*.

viéndole el abejaruco, déjase caer encima de él, trágale con el anzuelo, y cae en el garlito. A falta de insectos, échase sobre las pequeñas semillas y aun sobre el trigo (1), que recoge del suelo juntamente con piedrecitas, como hacen todos los granívoros, y naturalmente como estos. En vista de sus muchas relaciones, así internas como externas, con la arvela, sospecha Ray que se alimenta algunas veces de pescado como ella.

Son tan comunes en la isla de Candía, dice Belon testigo ocular, que no hay sitio en ella donde no se las vea volar. Añade que no los conocen los griegos de tierra firme, lo que pudo saber muy bien viajando por aquel país; pero con harta ligereza continúa diciendo que jamás los han visto volar en Italia. Aldrovando, vecino de Bolonia, asegura ser muy comunes en los alrededores de aquella ciudad, donde se cazan con red y con liga. Willughby los vió muchas veces en los mercados públicos de Roma; y es muy probable que sean conocidos en lo restante de Italia, pues se encuentran en el mediodía de Francia, donde no los tienen por aves de pa-

(1) En el gaznate del único que tuve ocasion de abrir con el Dr. Remond, encontramos cinco gran-des zánganos. Belon encontró en los que ha abierto semillas de achicoria, cadillos, nabos, trigo, etc.

so (1), aunque desde aquí se extiendan á países septentrionales en pequeñas bandadas de diez á doce. Vi una de estas que llegó al valle de Santa-Reina en Borgoña el dia 8 de mayo de 1776: siempre estaban juntos, y gritando continuamente para llamarse y responderse. Su grito era fuerte y nada agradable, y tenia cierta semejanza con el chifido de una nuez horadada (2): despedíanlo ora volasen ó se posasen sobre las ramas de los árboles. Colocábanse con preferencia sobre los frutales floridos entonces, y de consiguiente frecuentados por las avispas y abejas. Veíaseles

(1) Belon dudaba que durante el invierno permaneciesen en Candia, pero no habia observado nada en esta parte. Lo que añado aqui de los de Provenza, comunicómelo el Marqués de Piolenc. No sé por qué habrá dicho Frisch que el abejaruco buscaba los desiertos.

(2) Compárale Belon al sonido que haria un hombre chiflando con la boca comprimida en círculo, si cantase *grulgrururul* en voz alta como la oropéndola. Pretenden otros que hace *cru, cru, cru*. El autor del poema de *Filomela* compara su canto al del reyezuelo y al de la golondriua de chimenea:

*Regulus atque merops, et rubro pectore progne,
Consimili modulo zinzibulare solent;*

pero es bien sabido cuanto debe modificar el naturalista las espresiones de los poetas.